

Lamentaciones 2 - Dios habla hoy

1. ¡Tan grande ha sido el enojo
del Señor,
que ha oscurecido a la bella Sión!
Ha derribado la hermosura de Israel, [1]
como del cielo a la tierra;
ni siquiera se acordó, en su enojo,
del estrado de sus pies. [2]

2. El Señor no ha dejado en pie
ni una sola de las casas de Jacob;
en un momento de furor ha destruido
las fortalezas de la bella Judá;
ha echado por tierra, humillados,
al reino y sus gobernantes.

3. Al encenderse su enojo, cortó de un tajo
todo el poder de Israel.
Nos retiró el apoyo de su poder
al enfrentarnos con el enemigo;
¡ha prendido en Jacob un fuego
que devora todo lo que encuentra!

4. El Señor, como un enemigo,
tensó el arco, afirmó el brazo;
igual que un adversario,
destrozó lo que era agradable a la vista;
como un fuego, lanzó su enojo
sobre el campamento de la bella Sión.

5. El Señor actuó como un enemigo:
destruyó por completo a Israel;
derrumbó todos sus palacios,
derribó sus fortalezas,
colmó a la bella Judá
de aflicción tras aflicción.

6. Como un ladrón,
hizo violencia a su santuario;
destruyó el lugar de las reuniones.
El Señor hizo que en Sión se olvidaran
las fiestas y los sábados.
En el ardor de su enojo,
rechazó al rey y al sacerdote. *P 1/4*

Lamentaciones 2 - Dios habla hoy

7.El Señor ha rechazado su altar,
ha despreciado su santuario;
ha entregado en poder del enemigo
las murallas que protegían la ciudad.
¡Hay un griterío en el templo del Señor,
como si fuera día de fiesta!

8.El Señor decidió derrumbar
las murallas de la bella Sión.
Trazó el plan de destrucción
y lo llevó a cabo sin descanso.
Paredes y murallas,
que él ha envuelto en luto,
se han venido abajo al mismo tiempo.

9.La ciudad no tiene puertas ni cerrojos:
¡quedaron destrozados,
tirados por el suelo!
Su rey y sus gobernantes
están entre paganos;[3]
y a no existe la ley de Dios. [4]
¡Ni siquiera sus profetas tienen
visiones de parte del Señor!

10.Los ancianos de la bella Sión
se sientan silenciosos en el suelo,
se echan polvo sobre la cabeza
y se visten de ropas burdas.
Las jóvenes de Jerusalén
agachan la cabeza hasta el suelo.

11.El llanto acaba con mis ojos,
y siento que el pecho me revienta;
mi ánimo se ha venido al suelo
al ver destruida la ciudad de mi gente,
al ver que hasta los niños de pecho
mueren de hambre por las calles.

12.Decían los niños a sus madres:
"¡Ya no tenemos pan ni vino!"
y caían como heridos de muerte
por las calles de la ciudad,
exhalando el último suspiro P 2/4

Lamentaciones 2 - Dios habla hoy

en brazos de sus madres.

13.¿A qué te puedo comparar o asemejar,
hermosa Jerusalén?

¿Qué ejemplo puedo poner para consolarte,
pura y bella ciudad de Sión?

Enorme como el mar ha sido tu destrucción;
¿quién podrá darte alivio?

14.Las visiones que tus profetas
te anunciaron
no eran más que un vil engaño.

No pusieron tu pecado al descubierto
para hacer cambiar tu suerte;
te anunciaron visiones engañosas,
y te hicieron creer en ellas.

15.Al verte, los que van por el camino
aplauden en son de burla;
silban y mueven burlones la cabeza,
diciendo de la bella Jerusalén:

"¿Y es esta la ciudad a la que llaman
la máxima belleza de la tierra?"

16.Todos tus enemigos
abren la boca en contra tuya.
Entre silbidos y gestos de amenaza, dicen:
"La hemos arruinado por completo.

Este es el día que tanto esperábamos;
¡por fin pudimos verlo!"

17.El Señor llevó a cabo sus planes,
cumplió su palabra.
Destruyó sin miramientos
lo que mucho antes
había resuelto destruir,
permitió que el enemigo se riera de ti
y puso en alto el poder del adversario.

18.¡Pídele ayuda al Señor,
bella ciudad de Sión!

¡Deja correr de día y de noche
el torrente de tus lágrimas!

¡No dejes de llorar, P 3/4

Lamentaciones 2 - Dios habla hoy

no des reposo a tus ojos!

19. Levántate, grita por las noches,
grita hora tras hora;
vacía tu corazón delante del Señor,
déjalo que corra como el agua;
dirige a él tus manos suplicantes
y ruega por la vida de tus niños,
que en las esquinas de las calles
mueren por falta de alimentos.

20. Mira, Señor, ponte a pensar
que nunca a nadie has tratado así.
¿Tendrán acaso las madres
que comerse a sus niños de pecho?[5]
¿Tendrán los sacerdotes y profetas
que ser asesinados en tu santuario?

21. Tendidos por las calles
se ven jóvenes y ancianos;
mis jóvenes y jovencitas
cayeron a filo de espada.
En el día de tu ira, heriste de muerte,
¡mataste sin miramientos!

22. Has hecho venir peligros de todos lados,
como si acudieran a una fiesta;
en el día de tu ira, Señor,
no hubo nadie que escapara.
A los que yo crié y eduqué,
el enemigo los mató.